

Día 27 enero martes sesión I-DEO

Maru Garcia Cubillo

Directora del Plan Integral de Formación SSPA

Evolución de la enseñanza-aprendizaje entre personas adultas. Mi experiencia personal

Lo primero daros las gracias por invitarme y asistir a la sesión. Lo segundo declararme novata y curiosa en herramientas e instrumentos de enseñanza-aprendizaje en personas adultas ligadas a las nuevas tecnologías. He preparado esta sesión haciendo un recorrido a través del proceso de aprendizaje a lo largo de mi vida. Según iba recordando y escribiendo me iban invadiendo oleadas de emociones porque escribir estas líneas me ha traído un sinfín de recuerdos que forman parte de mi vida. Así que me he llegado al corazón desde mi propio aprendizaje.

En la generación a la que pertenezco, los niños y las niñas aprendimos en la escuela postfranquista con tizas, pizarras y reglas y una serie de profesores y profesoras regañonas y mal encarados que debían pensar que la letra con sangre entra.

La educación era claramente sexista y había segregación del alumnado por sexo. Vivíamos en los tiempos de la formación del espíritu nacional y a las niñas nos enseñaban a coser dobladillos, hacer ojales y preparar las canastillas para nuestros futuros hijos e hijas amen de lecciones para atender y cuidar a nuestros maridos cuando, siempre muy cansados, llegaran al hogar después de la extenuante jornada de trabajo.

En cualquier caso, sobrevivimos a la educación tardofranquista también jugando en la calle, con combas, tres en raya, escondite inglés y alguna que otra muñeca de cartón- piedra

Y después vino el instituto y el preu, años grises en los 70 y la luminosidad y la tibieza de la adolescencia con algún profesor que nos metía en el mundo de la literatura, de la historia o de la música y grandes lugares desconocidos se abrían ante nosotros y nosotras con todo su esplendor. Nuestro afianzamiento en la temprana y recién estrenada adultez y los primeros amigos y amigas de esos y esas que te duran toda la vida

Y así llegamos a la universidad. Empecé a estudiar medicina en la complutense de Madrid en el año 72 (a Franco le quedaban 3 años de vida) y vinieron los números clausus, los grises, las carreras por el campus, las citas de seguridad...y los paseos de la mano, por el campus, con los primeros novios...y los maestros de los que te acuerdas toda la vida. Mi maestro en esos primeros años era un profesor no numerario de anatomía –PNN- (José María Domenech) que enseñaba la materia haciendo, con tizas de colores, unos preciosos dibujos en unas pizarras tan grandes como campos de fútbol que, en un aula semicircular con forma de anfiteatro, bajaban y subían mediante poleas. Además estaban los catedráticos con clases magistrales que hablaban para escucharse y donde nadie tosía y claro está, todo tipo de exámenes orales y escritos

En tercer año de medicina entra en escena otro método de enseñanza, esta vez como alumna interna de sala de hospitalización y por fin los pacientes en las salas del hospital clínico de Madrid.

Un puñado de estudiantes internos, último escalafón de la pirámide estudiantil, que detrás de los residentes y adjuntos invadíamos las habitaciones de los pacientes para hacer una anamnesis -preciosa palabra- y con suerte una exploración abdominal. La metodología de enseñanza era palpación, percusión, auscultación....con el maestro a pie de cama ... y los libros, siempre, los libros. Mi maestra en ese tiempo fue Rosa de Andrés, médica internista y jefa de residentes.

Termino la carrera y había dos opciones la primera consistía en irse a un pueblo de Castilla, Extremadura o la Mancha a trabajar de APD en solitario y 24 h al día o estudiar un poco más y prepararse el Mir. Decidí la segunda y de nuevo más libros, café y apuntes. Las CTO y otras organizaciones que preparaban el MIR llegarías años después

En unos meses llego el examen MIR, aprobarlo, ir al ministerio a elegir plaza, cambio de comunidad autónoma de residencia, unos meses de medicina interna en un hospital psiquiátrico de Jaén, entonces inmerso en la reforma psiquiátrica y en enero de 1980, cambio de ciudad, ya en Granada haciendo la especialidad soñada en la ciudad deseada, ya en el Sur con trabajo, independencia económica, más novios y amigos y amigas y así, en esas circunstancias y con la vida en pleno esplendor, nos sentíamos los reyes y las reinas del mambo ya de lleno en la edad adulta. Hablo en plural porque este camino lo recorrimos -de común acuerdo- varias amigas y amigos que habíamos estudiado en la Complutense.

En estos momentos de mi vida, de intensa ilusión y aprendizaje, aparece otro maestro, Luis de la Revilla, que me enseñó, a veces a voces, a palpar hígados, auscultar corazones, percutir barrigas, lo mismo que a decenas de médicos y medicas residentes en esta ciudad.

Además y en plena efervescencia vital, empecé a aprender otras materias que rondaban la especialidad y que tenían que ver con la salud pública: estadística, epidemiología, (los conceptos de tiempo, lugar y persona, la epidemia de cólera de Londres, la investigación de un brote...) la demografía con las pirámides de población. Esta vez aprendiendo de la mano de Ana Delgado, recién llegada de Talavera de la Reina donde había hecho medicina preventiva y entonces técnica de salud de la unidad docente y hoy profesora en esta casa. Hicimos el primer diagnóstico de salud tras pasar un fin de semana de primavera en el salón de actos del centro Licinio de la Fuente, en mi caso hipnotizada, con Ernestina Presser y Javier Ojembarrena, salubristas formados en Cuba y Puerto Rico (un apasionante y desconocido mundo se abrió ante nuestros ojos, la salud pública, el trabajo de campo de los diagnósticos de salud y los conceptos de comunidad y participación comunitaria.

Llegaron los contactos con las asociaciones de vecinos, de mujeres, la población gitana y toda aquella amalgama del barrio de Cartuja en los 80: manifestaciones por el barrio para pedir consejos de salud y el encierro en el ministerio para pedir centros de salud docentes

Los powerpoint aparecerían años más tarde, fascinantes, en nuestras primeras comunicaciones a congresos y jornadas

Luego tras la residencia, llegaron los primeros trabajos y nos metimos en la reforma de la atención primaria, con contratos de obras y servicios, bajo la dirección de Luis Andrés López Fernández, con quien empecé a aprender organización y gestión y a quien conocía desde la academia donde hicimos el Preu en Madrid. El dirigía, en la delegación de salud de Granada, un grupo de trabajo de 7 médicos y médicas de familia del que yo formaba parte que teníamos la excelsa tarea de hacer la reforma de la Atención Primaria. Estábamos en 1982, teníamos la residencia recién terminada y nuestro trabajo consistía en pateamos la provincia hasta la

extenuación hablando con alcaldes, concejales de salud, médicos APD de 24 horas, practicantes (aun no eran ATS) de los que hervían las jeringas con alcohol, visitamos consultas en sacristías de iglesias y trastiendas en los pueblos, buscamos solares para edificar los centros de salud, contamos las cronas de los anejos de población más distantes al municipio donde se construiría el centro de salud, buscamos lugares donde instalar los repetidores de telefonía... En aquellas conocimos a Yolanda Fornieles, Pepe Martínez Olmos...

En 1985 abrió, con Patxi Catalá al frente, esta escuela, en el edificio viejo que antes fue un dispensario antituberculoso donde ahora hay un centro de salud cerca de la plaza de la Caleta. Patxi era el entonces delegado de salud y vino a Andalucía con el encargo de crear una escuela de salud pública. Muchas de las personas que aquí estáis, estabais entonces.

En septiembre 1985 empezó la primera edición del diploma de salud pública y administración sanitaria (entonces no era aún universitario). Las fotos de aquel diploma son en blanco y negro, algunas están en la pared de este pasillo. Hice este diploma en la edición 1988-89, último año de funcionamiento de esta escuela en su edificio viejo. En este año, de intensa vitalidad en lo académico y en lo lúdico me forme en muchas materias con docentes que tenían mi edad o casi. Guadalupe Carmona, Emilio Sánchez Cantalejo, Nacho Martínez, Carmen Martínez, Emilio Perea, Natxo Oleaga, Adriano Calzas, Marga López Buitrago. Pepe Carrasco ...forman parte de los cimientos de esta casa y tantos y tantas docentes de y con las que aprendí. Sin contar el aprendizaje entre pares. Recuerdo que me encantaba escuchar a mis compas de clase en el aula hablando de su trabajo y expresando sus opiniones. La escuela nació como un espacio de formación, de debate y reflexión, antes de que ninguno de nosotros supiéramos lo de la misión, visión y valores y además la Escuela Andaluza de Salud Pública estaba en Granada lo cual era todo un orgullo.

Durante el diploma (los de hospitales y los de AP) hacíamos diplomas diferentes, una tarde de primavera, después de venir de comer en el Torcuato, ya en clase, Guadalupe estaba de docente y tenía que contarnos el diagrama de Ishikawa, alguien guardo la espina del pescado que nos habíamos comido y la coloco en la pantalla del retroproyector justo cuando Guadalupe iba a empezar ... Con los profes externos las bromas, sobre todo, consistían en decir que respetaran los horarios de fin de las clases porque los retroproyectores estaban programados para apagarse a la hora que decían los programa docentes .

Los PowerPoint estaban empezando y nosotros también. Nos manejábamos con un arsenal de tecnologías como los retroproyectores, los acetatos y las transparencias con sus rotuladores permanentes

En aquellos años irrumpió en escena una maquina endiablada que se llamaba fax y que enviaba los documentos a distancia, recuerdo que la primera que vi estaba en el despacho del entonces delegado de salud y que me quede un rato viendo cómo se tragaba el papel que después aparecería a distancia en un despacho lejano. Aparecieron los primeros ordenadores de pantalla verde fosforescente, los flophys, aquellos discos flexibles, y que me decís de las impresoras y aquellas cajas llenas de papel continuo que imprimían nuestros primeros resultados de los SPSS. Tengo aun el ruido metido en los oídos y a Emilio Sánchez Cantalejo vigilando a SPSS

Y así sin quererlo llego internet y con la red llego la segunda revolución tras la imprenta. Recordemos que hasta mediados del siglo XV la cultura y el conocimiento se trasmitían a través de la palabra, del boca a boca, por parte de trovadores y juglares. Las personas

comunes no sabían leer ni escribir. Los oráculos eran las plazas de los pueblos lo que en la actualidad vienen siendo los centros comerciales y otras grandes superficies.

En esos tiempos un alemán llamado Johannes Gutemberg invento unas maquinarias que se llamaron imprenta y que permitía escribir en un soporte físico el conocimiento oral de trovadores y científicos

Así nacieron y se desarrollaron los editores, los derechos de autor y la propiedad intelectual

Por alguna extraña razón los avances tecnológicos que me ha tocado vivir han quedado grabados a fuego en mi memoria. Recuerdo con precisión donde, como, cuando y con quien estaba cuando vi el primer fax, el primer CD, el primer pendrive . Este último fue de la mano de Sole Márquez a quien conocéis, un día dando un paseo con Ana Delgado dijo que en la escuela tenían unos pinchos que se metían en el ordenador y se podían sacar los archivos y llevártelos. Aquello me impresionó profundamente. Me parecía algo “muy físico”

Otro día Ana dijo que le había preguntado a no sé quién donde iban los archivos cuando los borrábamos del ordenador y la respuesta era algo que no entendí bien de códigos binarios 0-1

Mi primer contacto con internet fue de la mano de mi entonces secretaria de la dirección del Ruiz de Alda. Había oído hablar tanto de internet que la primera conexión no me hubiera maravillado tanto si hubiera aparecido un mago por la pantalla. A la par empezamos a utilizar el correo electrónico y unos móviles que parecían zapatos. Empezábamos a estar conectados y aquellos cambiaria nuestra manera de comunicarnos y relacionarnos.

Voy a dedicar algunas palabras a los muchos años en los que me dedique a la gestión. Han sido muchos años en los que he ocupado la dirección de hospitales y distritos en Granada y Almería. En esos años he aprendido mucho de gestión, negociación, comunicación, conflictos, y de cómo tratar de sacar adelante los centros con un cada vez más menguado presupuesto. He aprendido de y con los equipos de personas con los que he trabajado. He aprendido equivocándome. He tratado de rodearme de la mejor gente y de la gente mejor. Creo que la confianza, la lealtad y la comunicación son ingredientes básicos para hacer funcionar un equipo y que tenemos tendencia a hablar mucho de las personas líderes y poco de las personas que están alrededor.

De vez en cuando entraba en talleres en estas aulas para darme un repasillo o para aprender de materias que me interesaban mucho y que no veía como gerente. Por eso hice el experto de género. Antes de hacer la primera edición del experto de calidad vi, a Elena Gonzalo, en un aula hablar del ciclo PDCA de la calidad, la había invitado a un taller de un grupo PAI (Proceso Asistencial integrado) en el Virgen de las Nieves.

Entretanto habían aparecido las pizarras electrónicas y los prezzi y cuanto más evolucionaban en movimientos y música los power point más echaba yo de menos una pizarra y unas tizas

Llevo desde la primavera de 2014 en la dirección del plan integral de formación ahora y para mí en los últimos meses que me dedico a esto se ha abierto un mundo desconocido e inabarcable me refiero solo a las nuevas tecnologías: los Moodle, los mooc, los e- learning, los PLE y una serie de conceptos que me invitan a aprender- a estas alturas ya habéis visto que no soy nativa digital- un nuevo idioma... aún no he conseguido sobreponerme a la “curación de contenidos”.

Dedico unas palabras ya para terminar, a las redes sociales en cuya inmersión también soy novata y veo a Mariano Hernán diciendo que me abra un twitter. A raíz del edumooc13 empecé hace dos meses y me abrí una cuenta twitter y otra de Facebook.

Durante las semanas del edumooc13 en diciembre pasado, algún miércoles en casa con una Tablet seguí las intervenciones de las personas invitadas. Creo que entendía de lo que hablaban aunque seguía a vueltas con las palabras nuevas (contenido viral, viralismo, hast, post) y un miércoles por la noche en una de las sesiones me conecte con mi Tablet en pijama y viendo una peli por la tele estaba siguiendo la videoconferencia por streaming mientras esperaba que se incorporara una invitada que estaba “viniendo” (a su casa) para intervenir en la reunión.

En una de estas quise decir algo, opinar sobre lo que se estaba hablando y pensé en intervenir, estaba en casa en pijama y veía a las personas en la “tertulia virtual” en sus casas con libros al fondo, en sus estanterías de los cuartos de estudio y vestidos de calle. Me abstuve de intervenir porque no sabía si aquello tenía webcam y corría el riesgo de aparecer en la pantalla en pijama.

En resumen, para finalizar y tras esta licencia que me he permitido y que me habéis aguantado decir varias cosas para ir ya terminando

La primera es que creo que aprender no es ni más ni menos que *una actitud frente a la vida*, es vivir con curiosidad e ilusión lo que te rodea, pensando que puedes aprender con cualquiera y en cualquier lugar y situación y que lo de menos es la herramienta o el instrumento que la tecnología ponga a nuestra disposición, siempre con actitud de empatía y escucha activa y observar. Afortunadamente tecnologías hay muchas y hay que saberlas utilizar y sacarles partido. No son excluyentes sino complementarias. A saber que tecnologías nos acompañaran en el futuro.

Lo segundo es *que olvidar es tan importante o más que aprender*. Hay que hacer limpieza del disco duro de vez en cuando y esa función en los humanos parece que la traemos de fábrica. Que sería de nosotros y nosotras sin olvidar iiii. Que sería de nosotros y nosotras sin recordar jiji Reaprender o volver a aprender es necesario

Lo tercero es que en mi recuerdo está fresco lo que rodeo el aprendizaje no el objeto o los contenidos del aprendizaje. Se nos ha olvidado la lista de los reyes godos pero recordamos lo que nos pasaba si nos equivocábamos al recitar de memoria la lista

Y por último decir que entre adultos y adultas aprendemos unos de otras y que el potencial es enorme por el acumulo de conocimientos que hemos adquirido a estas alturas de la vida y que en la actualidad las nuevas tecnologías permiten que estén disponibles y accesibles para todo el mundo, necesitamos saber lo que queremos, saber dónde buscarlo, tener generosidad para compartirlo y entender que se puede aprender de cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier situación.

Acabo diciendo que para entender el lenguaje de las actuales tecnologías hace falta aprender un nuevo idioma que está lleno de neologismos que voy escuchando cada día. De momento el que más me ha impactado es el de “curación de contenidos”. Cuando lo oigo no se para dónde mirar. Yo no nací nativa digital